

Centro y periferia: El camino del educador actual

Aimee de Ney

¿No podéis convertirnos en bailarines...? ¡Deberíais llevar una vida de alegría – alegría profunda en la verdad! No hay nada en el mundo más placentero, nada más fascinante, que la experiencia de la verdad. Ahí tenéis un esoterismo mucho más genuino, mucho más significativo que el esoterismo que acompaña a una cara larga. Antes de todo lo demás - y mucho antes de que empecéis a hablar de tener una “misión”- debe haber esta experiencia interior viviente de la verdad.

– Rudolf Steiner,
de Pedagogía Curativa Conferencia 10, 1919

Como maestros de infantil, es fundamental habitar plenamente no sólo nuestro cuerpo, si no el espacio que nos rodea. Tenemos la obligación de ayudar a los niños a abrazar la encarnación de su cuerpo físico y a aprender a ser parte del mundo. Los niños pequeños aprenden principalmente a través de la imitación. Así, podemos darles ejemplo encarnándonos completamente en nuestros propios centros. Formamos límites claros y seguros para ellos habitando la periferia del espacio en el que los niños pueden ser libres para aprender, crecer y explorar.

En *Pedagogía curativa*, Rudolf Steiner ofreció a los fundadores de la primera escuela curativa una reflexión sobre el punto y la periferia, instruyéndoles

a meditar sobre el punto y el círculo cada noche y día. Por la noche, uno puede meditar con las palabras “Dios está en mí” junto con la imagen de un círculo azul con un punto amarillo en el centro. Después, por el día se emplea “Yo estoy en Dios” junto con la imagen de un círculo amarillo con un punto azul. Esto puede desembocar en un momento de comprensión en el que el punto y el círculo son uno mismo, uniendo y formando la polaridad del centro y la periferia dentro de nosotros. Esta polaridad “lo es todo”, según Adola McWilliam, pionera de Camphill y educadora de adultos. Antes de nacer venimos de las lejanas extensiones del cosmos y nacemos en el mundo físico, arrastrados por las fuerzas de la gravedad.

Al encarnar nuestros cuerpos durante los primeros siete años a través de los reflejos y los sentidos fundamentales del tacto, la vida, el movimiento propio y el equilibrio, somos capaces de superar la gravedad y encontrar el equilibrio entre la tierra y el cosmos, nuestra experiencia humana más profunda del centro y la periferia. Como educadores, debemos entender nuestra propia relación con esta polaridad y con las fuerzas que nos forman en el mundo.

Centro y periferia y los cuatro sentidos fundamentales

En *Los primeros siete años: Fisiología de la infancia*, Edmond Schoorel afirma que, de los doce sentidos, como indica Rudolf Steiner, el “yo” experimenta tanto un centro como un límite” (Schoorel, p. 128). Durante la infancia temprana, los niños aprenden a entrar en su cuerpo físico a través de los cuatro “sentidos de la voluntad”, también conocidos como los sentidos fundamentales o inferiores: el tacto, la vida, el movimiento propio y el equilibrio. Estos cuatro sentidos están enfocados en torno al desarrollo del cuerpo físico. Cuando este desarrollo se completa en los primeros siete años, estos sentidos pueden ser dirigidos al mundo exterior, transformados en los cuatro sentidos “sociales” o “espirituales” más prominentes (p. 148).

Uno de los principales deberes de los maestros de la infancia temprana es proporcionar una educación que integre estos sentidos antes de que el niño entre en la escuela primaria. Para que estos sentidos trabajen juntos de una

manera integral y de apoyo mutuo es esencial la disponibilidad de la escuela primaria a facilitar un futuro aprendizaje y crecimiento sin inhibiciones. Nuestra cultura y tiempos actuales a menudo actúan como disuasivos de un desarrollo sensorial saludable. Así que es cada vez más común que los niños entren a la escuela primaria con uno o más de estos sentidos excluidos, formando obstáculos dentro de su físico que pueden impedir la facilidad de su desarrollo. Si esto es cierto en nuestros estudiantes, es probable que muchos adultos también sufran desafíos sensoriales. ¿Cómo, entonces, podemos habitar plenamente nuestros cuerpos si no estamos completamente integrados en nuestro plano físico? Respaldamos el desarrollo sensorial de los niños a través del currículum y el apoyo consciente de la salud sensorial. Como adultos, tenemos la oportunidad de auto observar y auto trabajar en estas áreas. Cuando esta tarea está completa, uno puede convertirse realmente en “un ciudadano del mundo” (Schoorel p. 125).

Cuando estamos firmemente en nuestro centro, cada uno de nuestros sentidos inferiores está activado. La piel es el órgano para el sentido del tacto y, como la periferia de nuestro cuerpo físico, crea una frontera entre nosotros y el mundo exterior (Schoorel p. 133; ver también Albert Soesman, *Our Twelve Senses: Wellsprings of the Soul*, p. 14). Para estar plenamente presentes en nuestros cuerpos, debemos saber dónde estamos en el espacio, que se traduce en los sentidos de movimiento y equilibrio. Si

estos sentidos se dejan sin integrar, es muy difícil para el cuerpo saber dónde se encuentra. Estar presentes en nuestro centro o ser conscientes de dónde en el espacio vive nuestra conciencia, se convierte en un desafío. El sentido de la vida nos permite experimentar paz y vitalidad. Este sentido es un instrumento para estar centrados y presentes en nuestros cuerpos físicos y ser conscientes de lo que está sucediendo a nuestro alrededor. Cuando surge un problema con cualquiera de los sentidos anteriores, el sentido de la vida también se desequilibra.

Experimentar la periferia como un límite tangible es principalmente una experiencia de movimiento y tacto. Debemos ser capaces de mover nuestra conciencia para rodear, abarcar y animar el espacio que estamos construyendo alrededor de los niños. Mientras hacemos esto, debemos tocar cada centímetro del espacio circundante con nuestras fuerzas activas. Esto se logra a través de nuestra voluntad despierta.

Cuando vivimos de forma activa en nuestro centro y en nuestra periferia, conscientes de nuestra relación con nuestros sentidos inferiores, el espacio que formamos se enciende con las energías vitales, saludables y puras del alma. Esto a su vez calma el sentido de la vida de los niños, permitiéndoles sentirse satisfechos, clarificando su sentido del tacto y ofreciendo una sensación de seguridad. Las energías sanas del alma despejan el camino para el desarrollo

del sentido del movimiento de los niños, permitiéndoles sentir libertad, creando un ambiente equilibrado para que su sentido del equilibrio pueda emularse, y liberándoles para sentir su unicidad, la alegría de ser ellos mismos.

En la infancia y en la vida diaria, estamos dormidos en el ámbito de estos sentidos voluntarios. Como educadores, es necesario que elevemos estos sentidos a nuestra conciencia despierta, a nuestra voluntad consciente. De esta manera, podemos estar seguros de ofrecer a los niños la oportunidad de emularnos en nuestro funcionamiento sensorial adulto, a la vez de formar el espacio que les rodea con el fin de atender su educación y necesidades correctamente.

Prácticas para entrar en el centro y la periferia de uno mismo

Hay muchas actividades que los maestros pueden hacer para habitar mejor su centro y periferia, trabajando conscientemente con sus cuatro sentidos fundamentales. En última instancia, tiene que ser la decisión del profesor mantener la intención y la visión de asumir este trabajo. Para un educador afanoso es esencial ser consciente y trabajar sobre sí mismo cuando asume la tarea de ser un maestro *Waldorf*. Trabajar desde el centro hacia la periferia es fundamental para crear un ambiente seguro y nutritivo para los niños a nuestro cuidado. Este trabajo afecta íntimamente al humor de la clase, a la presentación del plan de estudios y al desarrollo de los niños.

Como Jane Swain describe en *Pikler, Punto y Periferia*, lo más importante que uno puede hacer como preparación a esta profesión es tener una práctica meditativa para ayudar a asentar la mente y el cuerpo hacia la paz y la claridad. A partir de ahí, las actividades que más alegran al maestro serán a menudo las tareas que nos llevan a nuestro centro y nos dan la libertad de poder salir hacia nuestra periferia de manera consciente.

Las actividades que apoyan el movimiento hacia el centro de uno probablemente trabajen mano a mano con cada uno de los sentidos fundamentales. En mi experiencia, algunos ejemplos son el senderismo, la jardinería, el yoga, el kayak y la meditación. Las actividades en las que debemos sentir a los demás y movernos con fluidez con ellos, como bailar o tocar música, nos llevan a la periferia donde nos encontramos con el mundo que nos rodea. Los títeres son una forma de arte que requiere que el titiritero mueva su centro en el títere, animando voluntariamente al títere con sus propias fuerzas vitales etéreas. Esta es una práctica que consiste en mover el centro y formar una periferia a través de la relación de la marioneta con su público. Muchas disciplinas trabajan con las fuerzas que viven en el centro y la periferia. Hay un sinnúmero de actividades que podemos llevar a cabo de manera dinámica para comprometer nuestra voluntad y encontrar alegría en nuestros cuerpos y en el mundo. El elemento esencial es encontrar la actividad que uno ama y practicarla regularmente. ¡Es

mucho mejor si uno es consciente de cómo esta actividad afecta a los sentidos inferiores y a su relación con su centro y periferia!

Uniendo las corrientes

Como maestros, es esencial que tengamos límites claros. Estos límites ofrecen a los niños seguridad, educan sus sentidos del tacto y la vida, y permiten aportar más sustancia al plan de estudios estableciendo una cultura de un aula alegre y controlada. El profesor que puede ofrecer a los niños las ventajas del centro y la periferia simultáneamente les ofrece un espacio más seguro y claro para desarrollarse con alegría. La respiración consciente entre el punto y la periferia crea un espacio que desarrolla los sentidos de equilibrio, tacto, movimiento y vida de los niños. La actitud del maestro equilibrado, el cual se extiende a la periferia mientras mantiene un centro claro, ofrece un modelo saludable del sentido del equilibrio que los niños pueden imitar, por sutil que sea. Cuando un maestro tiene claro dentro de sí mismo dónde se encuentra en el espacio (conectado a la tierra y extendido a la periferia, con apoyo angélico), los niños son más capaces de ubicarse en el espacio que se crea para ellos. Cuando el profesor amortigua la periferia con luz y propósito, los niños están envueltos en la experiencia de tacto. Todos estos sentidos y espacios dinámicos permiten a los niños sentir que están bien y seguros en el mundo y que éste es un buen lugar para estar.

Aprender a formar una periferia palpable se puede vivir como una actividad de la voluntad. Cuando el maestro aprende a crear ante y detrás de sí mismo un apoyo invisible pero estable en el que puede pisar, sintiendo sus pies en tierra firme, vivifica y fortalece su voluntad de manera consciente. El profesor entonces se fortalece para formar los límites que habitan en la periferia. Vivir voluntariamente en la periferia hace posible una frontera cálida y amorosa alrededor de los niños.

Recuerdo que durante la formación de profesorado me dijeron que los maestros de la infancia temprana vienen de una de estas dos corrientes: la majestuosa o la de los pastores, con relación a los sabios y los pastores que vienen a ver al niño Jesús. ¿Podría ser la hora de unir ambas corrientes? Podemos estar simultáneamente en la corriente de los reyes y en la corriente protectora y nutritiva de los pastores, y, de hecho, los niños a nuestro cuidado cosecharán los beneficios del esfuerzo que ponemos para unir estas corrientes con alegría, amor y presencia.

BIBLIOGRAFÍA:

Schoorel, Edmond. *The First Seven Years: Physiology of Childhood* (Fair Oaks, CA: Rudolf Steiner College Press, 2004).

Soesman, Albert. *Our Twelve Senses: Wellsprings of the Soul* (Stroud, UK: Hawthorn Press, 1990).

Steiner, Rudolf. *Education for Special Needs: The Curative Course* (Forest Row, UK: Rudolf Steiner Press, 1998).

_____. *The Balance in the World and Man, Lucifer and Ahriman* (The Rudolf Steiner Publishing Company, 1948). Extraído de wn.rsarchive.org/Lectures/GA158/English/RSPC1948/19141120p01.html

Swain, Jane. "Pikler, Point, and Periphery," *Gateways Newsletter* Issue 60 (Spring 2011). Extraído de www.waldorflibrary.org/journals/15-gateways/586-springsummer-2011-issue-60-pikler-point-and-periphery

[AIMEE DE NEY Después de haber enseñado en el jardín de infancia en las escuelas Waldorf del estado de Washington durante muchos años, en 2012 Aimee de Ney fundó Bird Song Children's Garden, una escuela Waldorf de infancia temprana en desarrollo, en Olympia, Washington, donde actualmente enseña y es mentora. Este artículo es un extracto de un artículo escrito para el nuevo programa de Máster en Pedagogía Curativa \(Masters of Healing Education\) en la Universidad de Antioquía, Nueva Inglaterra.](#)

La autora desea mostrar sus agradecimientos a Jaimen McMillan, Adola McWilliam y Jane Swain, cuyas comunicaciones personales en los últimos dos años contribuyeron significativamente a la redacción de este artículo.

Traducción al español dentro del proyecto PerMundo para la traducción gratuita de páginas web y documentos para ONG y asociaciones sin ánimo de lucro. Proyecto dirigido por Mondo Agit.

Traductora: Rosa Ariz Rivas
